

Presentación

A vueltas con la desigualdad, en el cincuentenario del Informe Coleman

Delia Langa Rosado¹

Comenzamos este nuevo volumen volviendo a un tema recurrente en nuestra revista. En 2016 se cumplen los 50 años del Informe Coleman, y esto nos ha parecido una excelente ocasión para rendir homenaje a una figura que tanto ha contribuido a consolidar nuestra disciplina. Ello además nos ha servido como excusa para volver a reflexionar sobre la igualdad de oportunidades educativas y por ende, en gran medida, de oportunidades sociales. Uno de los logros más destacables del Informe Coleman fue, no me extenderé en algo que tratarán mis colegas con gran maestría, el poner el foco de atención en que las desigualdades sociales filtran el aprovechamiento del paso por el sistema educativo. Lo que más importa en el rendimiento educativo es el origen social: el tipo de familia del que proceden los alumnos, la composición social de los centros. ¿Es pertinente, pasados 50 años, seguir hablando de clases sociales y educación? Parece que sí, que la sacudida de la crisis que se inició en el 2008 no ha hecho sino aumentar la brecha entre distintas posiciones sociales; y en una sociedad como la nuestra, que ya era bastante desigual, aún más, pues somos, tras Chipre, el país en el que las disparidades de renta están creciendo en mayor medida. Al empobrecimiento de muchas familias (casi el 30% de la población en riesgo de exclusión), se le suma el recorte en ayudas y bienes sociales, servicios educativos incluidos; si a esto le añadimos que las reformas institucionales que se están implementando en este escenario apuntan a una cada vez mayor presencia del sector privado en la educación², la cuestión está servida: Cómo no hacer un repaso, a la luz de aquella época, a partir de finales de los 60, comienzos de los 70, en que nuestras sociedades se adentraban en una fase de crisis o mutación del capitalismo, y el tema de las desigualdades empezó a cobrar una fuerza que erosionó las más candidas expectativas meritocráticas; cómo no visitar –decimos– a la luz de nuestra realidad presente, aquellos estudios y reflexiones que pusieron en solfa la idea que se tenía sobre la “igualdad de oportunidades educativas”. Pensando en que nuestros textos son utilizados para retroalimentar la labor científica, y también, e igualmente importante, sabiéndolos como materiales para la formación de futuros docentes, desentrañar lo que pasa en la escuela, y saber comunicarlo, especialmente en una temática tan central en Sociología de la educación como es la de la desigualdad, nos parece justifica el interés de este número quizá algo más extenso y heterogéneo de lo que viene siendo habitual en la RASE.

En otro orden de consideraciones, hemos de aclarar que no estamos ante un monográfico sobre Coleman, pues ya teníamos el compromiso, anunciado hace un año, de abrir cada volumen de la revista con un número de temáticas diversas, aprovechando además la sinergia de la Conferencia de Sociología de

¹ Universidad de Jaén, dlanga@ujaen.es

² En el siguiente monográfico de la RASE vamos precisamente a abordar esta temática.

la educación, que este pasado julio tuvo la virtud de celebrarse junto con nuestros colegas portugueses. El reto de apostar por aumentar los números misceláneos pensamos lo hemos superado en esta ocasión decentemente, al menos por la amplia recepción de propuestas que nos llegaron, y de la que nos gustaría haber hecho una justa y certera selección. Esperamos continúe esta senda, y que maduremos en el trabajo colaborativo que ella nos impone, y que el Congreso próximo de la FES constituya en este sentido un nuevo espacio en el que poder seleccionar trabajos de calidad.

Nos encontramos, pues, afortunadamente con un número rico y variado, en el que le hemos dado prioridad a la temática de la desigualdad en sus diversas manifestaciones. Hemos querido comenzar con tres trabajos que solicitamos a expertos muy reconocidos, y yo me atrevería a decir queridos, en nuestra gran “comunidad” de sociólogas y sociólogos de la educación. Se les pidió que aportaran alguna reflexión a propósito del cincuentenario, y esto es lo que nos ofrecieron.

Abre el número un artículo de Julio Carabaña que nos proporciona un extenso y detallado desarrollo de las conclusiones del informe Coleman, por un lado; y no menos importante, una argumentada crítica a la falta de validez de algunas de sus pruebas para ciertas conclusiones. No obstante tanto éstas como los modos de hacer investigación de que parten no por ello dejaron de ganar popularidad e incluso se fueron trasladando a otros estudios y grandes programas de evaluación posteriores. Es el caso del famoso informe PISA, tan influyente en las políticas educativas de muchos países, como el nuestro, sin ir más lejos, en sus recientes reformas legislativas³. De las múltiples reflexiones y hallazgos del trabajo de Carabaña nos interesa destacar el interrogante sobre por qué se ha admitido de un modo tan sesgado, con pruebas tan poco sólidas, la conclusión sobre el escaso papel de las escuelas en el rendimiento. En una deriva desde luego muy personal de quien escribe esta presentación, la lectura del artículo de Julio Carabaña le lleva a una a preguntarse: ¿será que es más fácil acomodarse a una ideología, incluso con cierto pedigrí sociologista, que admite sin más que las clases más bajas tienen peor rendimiento, que buscar el modo de adentrarnos en la “caja negra” de la escuela y escudriñar los modos concretos, e históricos, en que ésta favorece a unas clases frente a otras, a unas grupos étnicos frente a otros, a un género más que a otro?

Precisamente sobre esto último nos invita a reflexionar Marina Subirats. El giro en el enfoque sobre la desigualdad que se inicia a finales de los 60, aunque en principio no enfoca su mirada en el tema del género, llevará más adelante a preguntarse por los diferentes comportamientos de hombres y mujeres en el sistema educativo. Las mujeres han experimentado un cambio aparentemente paradójico, pues han pasado de ocupar una posición marginal o poco relevante en el sistema educativo, a protagonizar fenómenos como el del “boom universitario”. De estar discriminadas legalmente, nos hemos movido en cuestión de décadas a una mayor presencia y rendimiento incluso en los niveles superiores. Por supuesto, esto a distintos ritmos y con distintos efectos según la clase social, nos indica en algún momento Subirats, apuntando sin duda a la interseccionalidad entre clase y género. No obstante, lo más relevante, a mi parecer, de la aportación de la autora es su taxativa y bien hilada argumentación sobre el papel que aún sigue librando la escuela en el aprendizaje de la subordinación. La escuela, quizá el único lugar que predica, (y practica en gran medida en sus reglas de juego!) la igualdad entre géneros, hasta el punto de invertir la desigualdad a favor de las mujeres, en lo que a resultados se refiere, sin embargo, aún tiene mecanismos que transmiten una cultura sexista. Nos parece una aportación la de Marina Subirats muy sugerente, y desde luego imprescindible en la formación sociológica de los futuros docentes.

Mariano Fernández Enguita nos propone, por su parte, una original lectura del Informe Coleman, pues enlaza sus hallazgos, inesperados como sabemos en muchos aspectos para él y para quienes lo en-

3 Ver en este sentido la aportación de Alvaro Choi en su reseña en este mismo número.

cargaron, con su biografía personal y académica; esta segunda tanto en su lado más institucional, como en lo que tiene que ver con sus inquietudes investigadoras plasmadas en otros trabajos posteriores, que sin duda siguieron la pista de intuiciones derivadas de las conclusiones del Informe. Uno y otro abordaje nos muestran aspectos muy curiosos e incluso loables de la figura de Coleman. El primero, la figura de un científico honesto y consecuente con su trabajo, independientemente de expectativas políticas o académicamente correctas. El segundo, y aún más interesante, el que profundizara, confirmando, con trabajos realizados a lo largo de su trayectoria investigadora, en un tema muy esclarecedor de lo que pasa dentro de las aulas: la importancia del grupo de pares, de los compañeros significativos de clase, a la hora de servir de referencia cultural a los alumnos, más incluso que la propia escuela o la familia, llegado el caso. Esto sin duda da mucha luz al efecto negativo en el rendimiento académico que los fenómenos segregadores, de tipo étnico o de clase (las más de las veces se solapan), suelen tener sobre todo sobre los grupos de más baja posición cultural y de clase social.

Precisamente en relación con el fenómeno de la segregación escolar contamos en este número con dos trabajos empíricos que aportan cierta luz sobre algunas cuestiones relevantes para explicar cómo toman forma estos procesos desigualadores. Por un lado, Jesús Rogero y Mario Andrés-Candelas realizan, a partir de los datos de una encuesta del CIS de 2012, un análisis de la influencia de ciertas variables socioeconómicas como la clase y el hábitat, además de otras de tipo ideológico y religioso, sobre las representaciones que los padres tienen sobre los colegios públicos y los privados. Encuentran una significativa correlación en la valoración de la privada en detrimento de la pública entre las familias más acomodadas. Proponen que estas diferentes representaciones explican en parte los procesos de concentración de alumnado más homogéneo socialmente, o directamente de segregación en lugares donde se concentra más la pobreza y la inmigración, y que en el caso de nuestro país se ven favorecidos por la existencia de una doble red (o triple) de centros públicos, concertados y privados. Por otro lado, Brahim El Habib, María Jiménez, Raúl Ruiz-Callado y Diana Jareño, se acercan igualmente, esta vez con un estudio local, al fenómeno de la segregación escolar en zonas urbanas muy vulnerables. En concreto se adentran en la realidad de cuatro institutos públicos de educación secundaria de Alicante e intentan poner cifras por medio de una encuesta propia al alto nivel de concentración de población gitana e inmigrada que se da en estos centros. Con ello intentan superar las carencias de las estadísticas oficiales sobre la presencia de minorías para así poder analizar el fenómeno y sus repercusiones escolares. En particular proponen relacionar la mayor concentración de minorías con las menores expectativas educativas, y encuentran especialmente significativa la relación en el caso de los centros con concentración de alumnado gitano. De nuevo el efecto compañeros, que no obstante queda matizado si se mira específicamente por género, pues, como cabría esperar, las mujeres tienen más elevadas expectativas.

Impecable, desde el punto de vista del diseño de la investigación, y del modo en que se presentan y discuten los resultados, resulta el trabajo que aporta Dani Torrents sobre cómo tras las elecciones educativas pueden estar elementos no siempre racionales como las creencias sobre las propias capacidades. Se identifica un evidente sesgo de subestimación en las clases bajas cuando tienen rendimientos objetivos medios y altos, y este sesgo es además mayor en el caso de las chicas cuando se autoubican en el aula (como si estuvieran evitando destacar, apunta el Torrents). Por el contrario, las clases altas con bajas notas tienden a sobreestimar su capacidad. La investigación se realiza por medio de un cuestionario propio, con una muestra de casi 1 800 de estudiantes de 4º de la ESO en la ciudad de Barcelona, y el mismo autor señala el interés de avanzar en el estudio de las creencias y su influencia en los procesos electivos por medio de abordajes cualitativos. En cualquier caso, una aportación sumamente interesante sobre la influencia de

la clase social y del género, y de nuevo sus intersecciones, en las actitudes que median la relación con la institución educativa y por ende en los posibles aprovechamientos de ésta.

Justamente de la relación entre el género y el origen social nos aportan unas muy sugerentes conclusiones José Saturnino Martínez García y Claudia Córdoba en el artículo con que se suman a este número. Con datos de la muestra española del estudio PIRLS (*Progress in International Reading Literacy Study*) de la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo (IEA) de 2011, realizan un análisis de regresión multinivel tras el que concluyen que las diferencias en comprensión lectora entre niños y niñas que se aprecian en 4º de Primaria son pequeñas, y se explican por el efecto positivo en el rendimiento académico que tiene la actividad económica de las madres y su nivel educativo, que es mayor para las hijas que para los hijos. Queremos destacar de este trabajo, además, el que los autores comentan otros relevantes hallazgos de su análisis multivariable a partir de los que incluso se atreven a proponer medidas de política educativa que pudieran mejorar el rendimiento de los alumnos y alumnas de más bajo origen social.

Hasta aquí los artículos relacionados directamente con las desigualdades educativas. Dado que, como anunciábamos, no estamos ante un monográfico, contamos con otras aportaciones que no abordan o lo hacen más tangencialmente el tema de la igualdad de oportunidades y que hemos dejado para el final, lógicamente por cuestiones de organización temática. Comenzamos en este sentido por el trabajo de Victoria Bogino, que aún se mueve en el tema de la estratificación social y, más concretamente, nos propone reflexionar sobre las desigualdades intergeneracionales que están detrás del fenómeno del “desclasamiento social educativo”. No se trata de un trabajo empírico, sino de una aproximación conceptual y teórica que, basándose en la literatura francesa y estadounidense que ha abordado particularmente este tema, plantea posibles interrogantes y líneas de investigación para el caso de nuestros jóvenes, especialmente castigados en una economía como la española, y aún más en una situación agravada por la actual crisis. De estas propuestas, la que apunta a identificar los modos diferentes en que se aborda el desclasamiento social educativo según clase y género nos parecen pueden ser especialmente fecundas.

A continuación, Sonsoles San Román, Carlos Vecina y David Doncel nos ofrecen un avance de los resultados de una investigación, que corresponde a un proyecto I+D+i, en torno a las representaciones sociales de los docentes y su influencia en la práctica de orientación educativa. Un buen material, procedente del análisis de los discursos de varios grupos de discusión, para reflexionar sobre el papel profesional de los docentes y la función de la institución educativa, en un mundo global y cambiante como el nuestro. Se destaca el desasosiego experimentado muchas veces por los docentes, que viven como declive la institución escolar, o al menos con poca claridad en lo que tiene que ver con los contenidos de la socialización que la escuela habría de cubrir. La cada vez mayor distribución de información por medio de otros canales ajenos a la escuela también hace que los profesores tengan que repensar su práctica pedagógica en el contexto más amplio de crisis institucional en que la sociedad de la información sitúa a la escuela. Los autores destacan que el propósito final del trabajo, aún en curso, es descubrir si es posible establecer una tipología de prácticas orientadoras y determinar cuáles son las variables causales de dichas prácticas así como su capacidad de influencia.

Por último, Rubén Arriazu y Mariana Solarí nos presentan un análisis del discurso de un importante documento de la Comisión Europea: *Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. Intentan con ello acercarse a la matriz ideológica desde la que se elabora el documento, y especialmente se opta por describir el modelo crecimiento económico por el que se apuesta para salir de la crisis, sus presupuestos y principios básicos, y de un modo particular el papel que en este modelo se otorga a la

educación. Todo ello les vale a los autores para afirmar críticamente que la acepción economicista e instrumental de la educación que deja ver el contenido del documento, al ignorar la función transformadora de la institución educativa, probablemente no va a ser una solución satisfactoria para salir de los múltiples y complejos problemas de la actual crisis económica y social.